

# **Sabiduría que sorprende y ofende (7/13)**

Dr. Justo L. González



El Discípulo  
Marcos 6.1-6  
19 de julio de 2019

## Sabiduría que sorprende y ofende (7 de 13)

**Texto bíblico:** Marcos 6.1-6

### **Introducción:**

Hasta aquí hemos estado estudiando las virtudes y bendiciones de la sabiduría. Hemos visto que la sabiduría es la fuente de la verdadera felicidad, y que es el camino que lleva a la bendición. La hemos comparado con las tristes consecuencias de seguir el camino opuesto, el de la insensatez y necedad. Pero si eso fuera todo, nadie el camino de la necedad. En realidad, la sabiduría no solo trae felicidad y bendición, sino que también provoca oposición, resentimiento y hasta violencia contra la persona sabia.

También vimos antes que es posible hablar de Jesús como la Sabiduría encarnada. Por tanto, cuando él habla en la sinagoga las palabras son comparables a cualquiera de los discursos de la sabiduría que hemos estudiado hasta aquí.

Pero aquí, de aquel episodio en la sinagoga, vemos que la cuestión no es tan sencilla. Jesús da muestras de su sabiduría, y el resultado es que sus vecinos le critican y – al menos según Lucas cuenta el episodio – hasta procuran matarlo. A partir de aquí podemos leer toda la historia y verdad a la pasión de Jesús como el desenlace de esta respuesta negativa a la sabiduría. La sabiduría de llegó a criticar a quienes se consideraban sabios y entendidos, a trastocar el orden

social, afirmando que los primeros serán postreros, y a la postre a la conspiración de sus enemigos para darle muerte.

Lo mismo sucede hoy. A quien es «sabio» porque sabe mucho normalmente se le respeta. Pero a quien es verdaderamente sabio porque conoce otra realidad, porque ve las cosas desde una perspectiva de amor y de eternidad, frecuentemente se le rechaza y hasta se le hace callar. Ese será el tema de nuestro estudio hoy: cómo la sabiduría bien puede «levantar ronchas» y atraer dificultades.

#### **Vocabulario bíblico:**

CARPINTERO: La palabra griega que se emplea aquí, y que tradicionalmente se traduce como «carpintero», también se les podía aplicar a otra clase de obreros, particularmente quienes preparaban piedras para la construcción. En todo caso, Jesús era un hombre que hacía trabajo físico, siguiendo la ocupación de José.

HIJO DE MARÍA: El que se le dé ese nombre a Jesús resulta interesante. Lo más común era referirse a los hijos mencionando al padre más bien que a la madre. Repetidamente encontramos en la Biblia que se habla de «Fulano, hijo de Mengano». Cuando quienes le escuchan se refieran a Jesús como «hijo de María», ese apelativo podría tener connotaciones peyorativas y hasta insultantes. Si había rumores al respecto, tales rumores bien podrían ser una razón más por la que las gentes no querrían reconocer el poder de sus milagros ni la

sabiduría de su enseñanza. También es posible que José hubiera muerto ya, y que los vecinos pensaran en Jesús sencillamente como uno de los hijos de la viuda María.

### **Recomendaciones educativas:**

#### *Objetivos*

1. Entender por qué la sabiduría no siempre es bien recibida, y en ocasiones le acarrea dificultades a quien la sigue y la anuncia.
2. Reflexionar sobre los límites de nuestra sabiduría y entender que la máxima sabiduría está en confiar en la gracia de Dios.
3. Reflexionar sobre los mejores y más sabios modos de practicar y manifestar la sabiduría. Cuándo hablar, y cuándo callar.

#### *Inicio*

1. Repase muy brevemente lo que hemos aprendido en las lecciones pasadas sobre el contraste entre la sabiduría y la necedad, y sobre cómo se manifestó la sabiduría de Jesús en diversas ocasiones.
2. Explique que hoy vamos a estudiar la primera ocasión de que tenemos noticia de que Jesús hablara en la sinagoga. Explique que lo que Marcos nos dice al respecto es bastante breve, y que por tanto será bueno ampliarlo y entenderlo a la luz de la narración más detallada en Lucas 4.

#### *Desarrollo*

1. Sugíerale a la clase, antes de leer el pasaje, que tratemos de imaginar y de reconstruir el

lugar y las circunstancias. Pídeles que se imaginen que están en aquella sinagoga.

Algunos de los alumnos serán los hermanos de Jesús. Deles nombre según aparecen en el pasaje que estudiamos: Jacobo, José, Judas y Simón. Otras serán las hermanas, cuyos nombres no sabemos. Otro de los alumnos puede ser una vecina que vio crecer a Jesús. Otro un carpintero que le vio cuando por primera vez empuñaba un serrucho. Y así sucesivamente.

2. Pídale a cada uno que se imagina alguna escena anterior (obviamente ficticia, pero verosímil) cuando conocieron a Jesús de niño o de muchacho.
3. Ahora tome a otro alumno o alumna y dígame que va a ser Jesús. Sugiera que cada otro alumno trate ahora de ver a «Jesús» a la luz de esas experiencias anteriores.
4. Mientras «Jesús» lee el pasaje, cada uno de los demás alumnos deberán escucharle a la luz de esas experiencias anteriores. (Jacobo, por ejemplo, se dirá, «este es mi hermano con quien yo salía por las mañanas a cazar pajarillos».)
5. Para que todo esto resulte más claro, pídale a Jesús que lea no solamente el texto impreso, de Marcos, sino también el texto paralelo en Lucas 4.16-30.
6. Dirija a la clase en una discusión acerca de por qué las gentes reaccionaron como se nos cuenta en los Evangelios.
7. Pase entonces a discutir por qué es que quienes le escuchan rechazan la sabiduría de Jesús.
8. Cuando otros rechazan la sabiduría que les ofrecemos, ¿será falta de ellos? ¿O es posible que haya también algún elemento de necesidad en nuestro modo de presentar la

sabiduría? ¿Cómo podemos distinguir entre ambas cosas?

### *Cierre*

Resume los siguientes puntos:

1. La sabiduría no siempre es bien recibida. Esto se debe a una de dos razones:
  - a. Quienes nos escuchan son necios que prefieren no escuchar.
  - b. Nuestra propia presentación no es sabia, pues no da testimonio del amor de Dios que es esencial en la verdadera sabiduría.
2. La sabiduría misma unas veces se presenta mejor hablando, y otras callando. ¿Cómo podemos saber cuándo hablar y cuándo callar?

### **Análisis de la Escritura:**

**Marcos 1.1:** Jesús regresa a su tierra tras haber cruzado dos veces el Mar de Galilea y haber hecho milagros a ambos lados—sanando al endemoniado gadareno en la orilla opuesta, y luego, tras volver a cruzar el mar para regresar a su propia tierra, resucitando a la hija de Jairo, y sanando a la mujer con flujo de sangre.

**vv. 1.2-3:** Como sería su costumbre, y la de su familia, Jesús va a la sinagoga el sábado. (Tal asistencia regular a la sinagoga se desprende del hecho de que su fidelidad religiosa llevaba a la familia toda a Jerusalén cada Pascua, como vimos en la lección pasada.) La sinagoga era particularmente un lugar de estudio y enseñanza religiosa, en la que buena parte del culto consistía en leer y explicar las Escrituras. Ahora Jesús, quien aparentemente ha alcanzado

alguna autoridad por lo que se escucha que hizo en otros lugares, empieza a enseñar. No se nos dice aquí qué fue lo que enseñó, pero en el pasaje paralelo en Lucas 4.18-19 sí se nos informa que fue del libro de Isaías (los versículos que hoy llamamos Isaías 61.1-2, pues en esa época todavía la Biblia no estaba dividida en capítulos y versículos). Según Lucas, Jesús les anunció a sus coterráneos que la profecía de Isaías se cumplía en él, y que el Espíritu le había dado una misión en cumplimiento de lo que Isaías había anunciado.

La enseñanza de Jesús maravilla a quienes le escuchan, quienes también se preguntan acerca del origen de su sabiduría. Después de todo, este Jesús es un muchacho del barrio. Todos saben que el carpintero es hijo de María, y conocen a sus hermanos Jacobo, José, Judas y Simón, además de algunas hermanas cuyos nombres el pasaje no nos da. Le han visto crecer entre ellos. Le han visto jugar con sus hermanos y sus compañeros.

Y ahora les maravilla lo que Jesús dice, pero también les maravillan las «obras poderosas» de sus manos. Puesto que hasta aquí Marcos no nos ha dicho que Jesús haya hecho milagros en su tierra, aparentemente quienes ahora le escuchan y se maravillan no solamente se preguntan acerca de sus enseñanzas, sino también de lo que han oído que Jesús había hecho en otros lugares. Habrían escuchado de cómo Jesús sanó a un hombre loco que andaba entre las tumbas en Gadara, y luego, habiendo regresado a su propio lado del mar, había resucitado a la hija de Jairo, a quien todos daban por muerta.

Posiblemente debamos detenernos por un instante a considerar el tema de los hermanos y hermanas de Jesús. Los Evangelios se refieren repetidamente a los hermanos de Jesús. Pero el correr de los siglos, según se enfatizó cada vez más que la virtud particular de María requería su virginidad perpetua, puede ser necesario buscar otros modos de explicar estas referencias a los hermanos y hermanas de Jesús. Algunos sugirieron que esos hermanas y hermanos eran en realidad hijos de José, pero no de María, y que eran por tanto medio hermanos. Otros han sugerido que la palabra «hermano» en realidad quiere decir primo hermano, pues en la antigüedad las relaciones familiares no siempre se definían con precisión. Pero para esto tampoco hay otro fundamento que el de la virginidad perpetua de María.

**v. 6.3b:** Pero lo que Jesús hace y dice no encuentra una acogida total entre quienes le escuchan. Algunos se escandalizan de él. Marcos no nos dice por qué, y nos permite imaginar que sencillamente no podían entender cómo este Jesús a quien todos conocían y a quien habían visto crecer entre ellos podía ahora ser este maestro sabio y hacedor de milagros. Lucas sí nos da mas detalles, pues dice que tras declarar que la profecía se cumplía en él Jesús todos estaban complacidos y admirados. Pero entonces Jesús les hizo ver que no debían esperar privilegios especiales por ser sus vecinos y allegados. Lo hizo dándoles dos ejemplos. El primero de ellos es el de la viuda de Sarepta en Sidón, quien no era israelita, sino cananea. Y aunque habría muchas viudas necesitadas en Israel Elías no fue enviado a ellas, sino a esta mujer gentil. El segundo es el del leproso Naamán, quien era general de los sirios, enemigos tradicionales de Israel. Y sin embargo Eliseo no sanó a los leprosos de Israel, sino a Naamán. Es entonces, nos explica Lucas,



que los que le escuchaban se llenaron de ira y procuraron matar a Jesús.

Marcos no nos da tales detalles, sino que dice solamente que «se escandalizaban de él».

Originalmente, «escandalizar» también quería decir hacer que alguien tropezara. Luego, la reacción de estas personas no era necesariamente pensar que el que Jesús se atreviera a decir tales cosas era escandaloso en el sentido de causar comentarios, sino más bien que lo que decía les hacía tropezar. Una vez más, Marcos no da más explicaciones. Pero ya hemos visto las de Lucas. Según Lucas cuenta la historia, las gentes se escandalizaban y hasta buscaban matar a Jesús porque les había hecho saber que ellos no eran especiales.

**v. 6.4:** El que nadie pueda ser profeta en su propia tierra parece ser un dicho común de aquella época que ahora Jesús se aplica a sí mismo y al modo en que sus coterráneos responden a su enseñanza y a su fama. Otra vez más en este caso, Lucas nos ayuda a entender lo que Marcos no explica del todo. En Marcos sencillamente se nos dice que Jesús citó esas palabras.

Aparentemente, según Lucas, la razón por la que quienes le escuchan le rechazan, y Jesús comenta que nadie es profeta en su propia tierra, es que Jesús les ha advertido que no hará nada en particular por ellos por el solo hecho de ser sus vecinos. Esto bien podría enardecer a quienes le escuchaban, quienes pensarían que el ser fieles asistentes a la sinagoga, y particularmente el hecho de haber contribuido a la educación y formación religiosa del joven Jesús, les debía ganar un lugar de privilegio y distinción en el mensaje de Jesús, o al menos que hiciera entre ellos milagros como los que había hecho antes con el gadareno, la hija de Jairo, y la

mujer con flujo de sangre.

**vv. 6.5-6:** Sea cual sea la razón, aparentemente la incredulidad del pueblo no le permitió a Jesús hacer muchos milagros. Aunque al principio del versículo 5 se nos dice que no pudo hacer ninguno, más adelante en el mismo versículo Marcos afirma que sí pudo sanar a algunas personas. Aparentemente Marcos nos está presentando una tensión entre el poder de Jesús y la incredulidad del pueblo. El pueblo se niega a creer, esto obstaculiza el ministerio sanador de Jesús. Esa incredulidad es tal que nos asombra. Y no solamente nos asombra a quienes leemos la historia hoy, sino que asombra hasta al mismo Jesús.

#### **Aplicación:**

El pasaje nos muestra el modo en que la sabiduría de Jesús y de sus enseñanzas no solamente sorprende, sino que también en ocasiones ofende a quienes le escuchan. Es importante tener esto en cuenta, primero, para entender por qué muchos de quienes escucharon a Jesús a la postre se confabularon para matarle. Esto es un elemento esencial en la historia de los Evangelios. Jesús no fue un político simpático que le decía a cada cual lo que quería oír, sino que también sabía hablar con firmeza cuando era necesario hacerlo. Y, en segundo lugar, también es importante saber que las enseñanzas de Jesús no siempre son bien recibidas, para entender por qué no siempre las personas verdaderamente sabias son admiradas, ni se les sigue.

Naturalmente, hay algunas personas que resultan desagradables no porque sean

verdaderamente sabias, sino porque son sabihondas. Pretenden saberlo todo y darles lecciones a quienes en realidad saben más que ellas. Sobre todo comentan. Sobre todo saben la última palabra. Y porque supuestamente saben, no se muestran dispuestas a aprender de nadie. Pero en realidad lo que muestran no es sabiduría, sino una forma de necedad que consiste en confundir el conocimiento – y a veces la pretensión de conocimiento – con la sabiduría. Como hemos visto anteriormente, aunque la sabiduría involucra conocimiento, no es lo mismo. Es posible tener muchos conocimientos y no ser sabio. Y también es posible ser sabio sabiendo poco. Sabia es la abuelita que apenas cursó el tercer grado, pero les da buenos consejos a sus nietos. Sabio es el campesino a quien los largos meses esperando la cosecha cada año le han dado paciencia.

La razón por la que frecuentemente la verdadera sabiduría resulta desagradable es porque quienes están escuchando se cuentan entre aquellos a quienes los textos que hemos estudiado anteriormente llaman necios, ingenuos e insensatos. Tales personas prefieren oír la necedad antes que la sabiduría, porque es más fácil seguir los caminos de los necios que el camino de la sabiduría. Como vimos en lecciones anteriores, la necedad – o, como la llama un traductor, Doña Locura – sabe presentarse atractiva y seductora. Frente a esto, la sabiduría, precisamente porque reconoce las cosas por lo que son, resulta menos atractiva, y frecuentemente hasta despreciable.

Esto es lo que sucede en el caso de Jesús en la sinagoga. Las gentes quieren que Jesús les halague, que les diga que son especiales. Pero Jesús no lo hace, y quienes antes le alababan por sabio ahora se escandalizan y le rechazan. En la historia de los Evangelios repetidamente veremos a Jesús cenando en alguna casa y ofendiendo a su anfitrión o a otros comensales. Y le veremos ofendiendo a los doctores de la Ley que se creían más sabios y más santos que los demás.

Tal cosa no es solamente la experiencia de Jesús, sino que frecuentemente es la experiencia de los creyentes que quieren permanecer firmes en los caminos de sabiduría. Sabemos, por ejemplo, que otra persona anda por mal camino y sospechamos que quizá no lo sepa, por lo que nos vemos obligados u obligadas a decírselo. En tal caso, es muy posible que la persona, en lugar de agradecer nuestro intento, nos rechace y ponga en duda nuestras intenciones. Si, por otra parte, seguimos el camino contrario y callamos, siempre tiene que preocuparnos la posibilidad de que nos estemos haciendo cómplices del error de esa otra persona. Por todo esto, la verdadera sabiduría es difícil de practicar. Y no es solamente difícil, sino también peligrosa en lo que se refiere a nuestras relaciones con otras personas y nuestro lugar en la sociedad.

En el pasaje que estamos estudiando hoy, el propio Jesús pudo haber callado y dejado que sus vecinos siguieran engañándose pensando que porque le conocían desde niños tendrían privilegios especiales. Si les dijo lo que les dijo, fue porque sabía que necesitaba oírlo. Pero el

resultado fue que muchos se molestaron con él, y que el propio Jesús se maravilló ante la incredulidad o empecinamiento en el error de estos vecinos a quienes conocía desde niño.

En cuanto a nuestra propia sabiduría, esto quiere decir que, al mismo tiempo que ser sabio no es saber mucho, sí conlleva saber cuándo hay que hablar y cuándo no. (Recordemos el pasaje que estudiamos la semana pasada que afirmaba que hay tiempo para hablar y tiempo para callar.) Las mismas palabras que en unas circunstancias son señal de sabiduría, en otras circunstancias diferentes son señal de necesidad.

Y hay también la falsa sabiduría—y por tanto necesidad—de los santurrones que se creen capaces de darles consejo a todos, y de decirles lo que deben hacer. Tales personas no saben distinguir entre el tiempo cuando es necesario hablar y el tiempo cuando es mejor callar. En lugar de dejarse llevar por el amor, viven y quieren que los demás vivan sobre la base de reglas y principios fijos que colocan por encima del amor y la misericordia. Tales personas nos recuerdan a aquellos personajes religiosos en los Evangelios que se molestaban porque Jesús sanaba a una persona en el día de descanso, o porque comía con los pecadores.

Todo esto quiere decir que la verdadera sabiduría va muchos más lejos y es más difícil de practicar que lo que frecuentemente nos imaginamos. Para mostrarlo y ayudar a la clase a reflexionar sobre esto, le sugerimos que vaya planteando una por una algunas de las «tesis» sugeridas a continuación, e invitando a la clase a discutir si son ciertas o no (o en qué medida

son ciertas y en qué medida no lo son):

1. La sabiduría debe ser el camino y la meta de todo creyente, pero quien es verdaderamente sabio o sabia sabe que todavía le queda buen camino por andar, y que no puede estar seguro o segura de que todo lo que hace sea verdaderamente sabio. Nuestra verdadera sabiduría requiere que reconozcamos nuestra necesidad.
2. Esto quiere decir que tenemos que recordar constantemente que solo Dios es verdadero y completamente sabio. Y tenemos que recordar que este Dios sabio es también amoroso y misericordioso, y nos perdona nuestras necesidades.
3. No siempre es sabio decir todo lo que pensamos o lo que creemos. Hay también la sabiduría del silencio. A veces la sabiduría consiste en acompañar al necio hasta tanto vea su propia necesidad. (¿Será verdad eso de que «el hablar es plata, pero el callar es oro»?)

#### **Resumen:**

Cuando Jesús leyó las Escrituras en la sinagoga, y comentó sobre ellas muchos de quienes le escuchaban se ofendieron. Algo parecido continuó sucediendo a través de toda la vida de Jesús, hasta el momento mismo de su crucifixión.

Lo mismo ha sido cierto de los cristianos más fieles a través de las generaciones, y es cierto en el día de hoy.

Esto nos lleva a reflexionar sobre esta aparentemente extraña dimensión de la sabiduría, que bien puede ofender a quienes no la entienden—o no quieren entenderla.

Pero al mismo tiempo nos llama a reflexionar sobre nuestras propias actitudes, si son en verdad sabias, o si son en realidad una sutil forma de necedad—la necedad de imaginar que por alguna razón somos mejores que los demás, y que esto nos da el derecho a dirigir sus vidas según les sugerimos o hasta exigimos.

La verdadera sabiduría está en saber cuándo hablar—aunque ofendamos a quienes nos escuchan—y cuándo callar, aunque los demás nos ofendan.

#### **Oración:**

Gracias, Dios nuestro, porque en Jesucristo tu Sabiduría ha venido a habitar entre nosotros. Gracias porque tu Santo Espíritu nos une a él, y nos hace partícipes de sabiduría. Pero al mismo tiempo nos confesamos necios, y te pedimos que tu sabiduría supla y corrija nuestra necedad. Enséñanos cuándo hablar y cuándo callar, cuándo corregir y cuándo dejar pasar. Y enséñanos sobre todo a escucharte cuando nos corriges. Por Jesús, tu Sabiduría y nuestro Señor. Amén.

#### **Lecturas devocionales para la próxima semana:**

Lunes: Proverbios 3.13-18

Martes: Juan 5.19-24

Miércoles: Juan 13.31-35

Jueves: Juan 14.15-17

Viernes: Juan 124.18-24

Sábado: Juan 14.25-31

Domingo: Juan 14.1-14

